

análisis sociológico que le permite encontrar respuestas a las siguientes cuestiones: ¿Por qué funciona así? ¿Con qué medios? ¿A qué se deben las interrupciones que lo hacen funcionar mal? El análisis del pasado y del presente permite vislumbrar su comportamiento futuro; el conocimiento combinado de los tres análisis con el método experimental, permite determinar por medios probabilísticos por dónde es posible iniciar cambios estructurales para el mejoramiento global del sistema. Es muy probable que los sistemas sociales tengan que ser despojados de su sustento ideológico antes de que se derrumben por medio de la violencia. La historia ha demostrado que los sistemas sociales se derrumban, más que por la violencia, por la indiferencia y desdén de sus individuos para reconocerlo y adherirse a él.

El estudiante de sociología no puede caer en la trampa de sentirse obligado a hacer diagnósticos radicales que lo lleven a dejar de estudiar y a prescindir del deber ser consciente de que, a través del estudio y el conocimiento, podrá hacer análisis objetivos que le permitan cumplir conscientemente su profesión y sus ambiciones políticas, desarrollando un método propio que le permitirá ampliar y utilizar libremente el conocimiento. La libertad implica cierta cantidad de trabajo y de riesgo. El profesor y el estudiante no deben evitar ese riesgo, tratar de evitarlo y de eludir el trabajo personal tornaría el proceso educativo —en el mejor de los casos— en un simple entrenamiento técnico, pero más probablemente conduciría a la desidia y a la declinación del saber, y por ese proceso a perder la posibilidad de actuar sobre la naturaleza y la vida social. La preparación escolar del estudiante de sociología perdería sentido, dejaría de tener relación con cualquier propósito intelectual y profesional.

Susana Hernández Michel

Departamento de Ciencias de la Comunicación

BESARCON, Julián, *Los muros tienen la palabra*, México, Editorial Extemporáneos, 1970, 180 pp.

*Los muros tienen la palabra* es una recopilación, en orden cronológico, de todas las consignas que aparecieron en las paredes de las universidades francesas. Nos lleva a recorrer las etapas que sufrió el movimiento de mayo de 1968 en Francia. El autor recopiló lo escrito en las bardas, día con día, y así lo presenta.

No tiene la continuidad de un calendario, pero muestra la evolución del hecho en el tiempo y en el espacio; es decir, en las diversas universidades, a través de todo el movimiento.

También registra las correcciones y añadiduras que los estudiantes hicieron a las consignas.

El movimiento estudiantil francés, como el de otros países, fue un cuestionamiento de base a la sociedad y actitudes heredadas. El cuestionamiento llevó a los estudiantes a negar los medios tradicionales o establecidos de comunicación. Producto de esa negación, el muro apareció como un vehículo que permitió la exposición de ideas, temores, esperanzas de autores anónimos que reflejaban el sentir de la base de es-

tudiantes. La pared fue el diario de campaña de los estudiantes franceses; los jóvenes plasmaron ahí consignas de diversas actitudes políticas; se manifestaron desde profundos pensamientos filosóficos hasta consignas como: "Take the trip every day of your life", es decir, drógate cada día de tu vida.

Los muros reflejaron, en mayo de 68, el sentir puro de los estudiantes. Sin censura ni represión, los autores anónimos se manifestaron en completa espontaneidad. Las paredes se volvieron importante medio de información y diálogo para mantener la comunicación entre los estudiantes.

Rafael Gutiérrez Chavero

Departamento de Ciencias de la Comunicación

BOLACCHI, Giulio, *Metodologia delle Scienze Sociali* (Metodología de las Ciencias Sociales), Roma, Edizioni Ricerche, 1963.

En un volumen de 241 páginas, esmeradamente impreso a fines de 1963 por la Tipografía Centerari de Roma, editado por las Edizioni Ricerche de la misma Ciudad Eterna, llega a nuestro país este excelente trabajo de *Metodologia de las ciencias sociales*, cuyo autor es el catedrático de la especialidad en la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Cagliari, profesor Julio Bolacchi. De factura técnica y de orientación metodológica distinta, si no opuesta, a la del profesor Fred M. Frohock de la Universidad de Siracusa, que hemos comentado en la revista *Universidad* (*The nature of political inquiry*) (v. núm. 75, abril-junio 1968), ésta del profesor Bolacchi, cuya primera edición se ha agotado ya, vale la pena de ser analizada por la originalidad del enfoque, la precisión de los conceptos metodológicos y el desarrollo de los problemas que originan la investigación de los fenómenos sociales en general. Nada mejor para sintetizar el contenido de este libro, que consideramos utilísimo para nuestros alumnos, que la página que, a manera de presentación del tema tratado, precede al texto de esta obra, razón por la cual no podemos sustraernos al deseo de traducirla y ofrecerla a modo de introducción de este tratado: "La Metodología de la ciencia consiste —dice el profesor Bolacchi— en la individualización de los predicados fundamentales que caracterizan a las diversas ciencias. Ella no establece valores de verdad, sino solamente condiciones de verdad, y en este sentido es neutral respecto a cualquiera perspectiva metafísica. Individualizar los predicados fundamentales del discurrir científico, significa postular la formalización de este último, esto es, la determinación de las reglas semánticas que lo caracterizan. La consideración metodológica fundamental que consente encuadrar los predicados que caracterizan a las ciencias particulares dentro de una perspectiva unitaria, está dada por el nivel de abstracción de los predicados. El lenguaje total de la ciencia está caracterizado, al nivel más abstracto, por el predicado *serie ordenada abierta*, que califica el orden causal y el orden del tiempo, y por el predicado *irreversibilidad*, que califica la causalidad unidimensional y la dirección

del tiempo. Aun estando también ellas caracterizadas por estos predicados, las ciencias sociales se diferencian de las ciencias naturales en cuanto, en un nivel menos elevado de abstracción, están, a su vez, caracterizadas por los predicados *interés* o *disposición a responder*, *campo de disposición e interrelaciones de los intereses*. La irreductibilidad de los predicados de las ciencias sociales a los de las ciencias naturales, está, por ello, establecida sobre un plano metodológico; esto es, ella concierne a las *condiciones* de verdad, no a los *valores* de verdad, del lenguaje de la ciencia."

El libro del profesor Bolacchi se divide en seis capítulos, plenos de doctrina y de sugerencias válidas para el estudio de esta difícil disciplina: i. La perspectiva metodológica de las ciencias sociales; ii. Relación semántica y estructuras lingüísticas; iii. Las estructuras lingüísticas abstractas; iv. El concepto de "estructura"; v. Ciencias del comportamiento y ciencias naturales, y vi. Los predicados fundamentales de las ciencias sociales. Además de las extensas y eruditas notas que van al fin de cada capítulo, el autor ha reunido al final del volumen la bibliografía citada en el texto (pp. 237-41).

Destacamos, en nuestro descargo, la imposibilidad material de exponer con exactitud el contenido de este libro, que no podría sintetizarse sin hacerle perder su rigor científico y su contenido conceptual. Nos limitaremos, por ello, a señalar algunas de sus características más notables.

En el capítulo i, el profesor Bolacchi, después de señalar la estrecha relación que existe entre las ciencias del comportamiento humano (sociología y demás ciencias particulares que tratan de las relaciones interindividuales, entre las que ocupa un lugar destacado la ciencia política propiamente dicha) y la teoría general de la acción, define lo que debe entenderse por *interés* o por *disposición a responder*, sobre cuya definición se apoya aquella teoría, sosteniendo que ella en el aspecto en que debe ser considerada en metodología, está desprovista de toda caracterización de orden psicológico. La noción de *interés* con que aquí se operará —aclara— se apoya directamente sobre la de *operación*, calificada en función de la relación *medio-fin*. De este modo, sostiene el autor, estamos en condiciones de aislar los esquemas formales de una teoría de la acción con mucha precisión y de separar campos de investigación radicalmente diversos. Esto no niega —aclara— que los objetos estudiados puedan serlo también desde una perspectiva psicológica. Se postula una diferenciación neta entre las dos perspectivas. En lo que atañe a la psicología, dice el profesor Bolacchi, hay un estudio explicativo de los *significados*, al nivel de los subprocesos que caracterizan a la personalidad en relación con los diversos factores psíquicos. El concepto de "subproceso" implica una consideración referida a una caracterización del comportamiento, como *acción significante*, es decir, de acción calificada por una *disposición a responder* (interés), encuadrada, en consecuencia, dentro de un esquema operativo de *medio-fin*. Llámese *proceso de comportamiento* o *esquema de disposición* (en el original, "processo comportamentístico" o *schema disposizionale*, respectivamente), una determinada conexión de intereses o comportamientos estructurada en términos de *intermediación*. El único punto de contacto, según el autor, entre los procesos de comportamiento y los

subprocesos psicológicos, está en que ambos se desenvuelven en el ámbito de los *significados*, distintos de los *hechos*, sobre los cuales se fundan las ciencias naturales. De este modo, añade, el concepto de "personalidad" puede ser explicado ora en términos meramente psicológicos, ora en términos de *comportamiento* o de *disposición*. Las ciencias del sujeto, o ciencias sociales, son, por esta razón, las que estudian, como dato primario, el *significado*, como factor fundamental mediante el cual se explica la experiencia del sujeto. El autor destaca la fundamental diferencia que media entre la perspectiva metodológica del significado y del hecho. Los sistemas de intereses individuales tienen una importancia directa sobre la organización social, en cuanto la comunión de intereses surge de las interacciones entre los sujetos; por lo cual, dice el profesor Bolacchi, hay una relación inmediata entre el grado de organización social y el grado de *interrelación* de los intereses (p. 12), que distingue más adelante de la *intermediación* de los intereses (p. 17) y de la *comunión* de los mismos (p. 19). "Los intereses o disposiciones a responder constituyen —afirma más adelante— la dimensión pragmática fundamental sobre la cual se apoya la explicación, en términos teóricos, del comportamiento individual y social" (p. 25).

En el capítulo ii, el autor comienza afirmando que el estudio de las ciencias sociales no puede prescindir de un análisis de la relación semántica. La perspectiva semántica constituye uno de los tres momentos fundamentales del *significado*, considerado en su perfil metodológico. Además, se impone para proporcionar instrumentos adecuados a los fines de la explicación del concepto de "estructura teórica" (p. 35). Se vincula con los signos de expresión, con el lenguaje científico, que deben ser familiares a cierto número de intérpretes. Uno de los factores de la crisis de nuestra ciencia política es, precisamente, la vaguedad y lo equívoco de la terminología empleada en la materia, que se presta para significados e interpretaciones no sólo distintas, sino también dispares y aun, opuestas (ver nuestra monografía "Los grandes problemas de la ciencia política contemporánea", separata de la Revista de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Costa Rica, núm. 4, 1964, pp. 298 y ss.). En este capítulo el profesor Bolacchi se ocupa del esquema de Lewis, acerca de los términos del lenguaje-objeto y de las expresiones lingüísticas del metalenguaje (pp. 41 y ss.), y de los conceptos absolutos y *racivales* de Carnap (pp. 42 y ss.), y a la determinación de las relaciones estables y sistemáticas que deben subsistir entre los signos lingüísticos (pp. 50 y ss.), así como a las *reglas de verdad* pertinentes a los sistemas semánticos (pp. 52 y ss.).

En el capítulo iii el autor trata de las estructuras lingüísticas abstractas; los conceptos teóricos; el lenguaje científico total; el lenguaje observativo y el teórico; la abstracción, la generalización, etcétera y la verificabilidad empírica de estas estructuras (pp. 67-90).

En el iv, el autor aborda, según mi opinión, la más interesante de todas las reglas de verdad aplicables a éste: *ámbitos de significatividad* y *descripciones de estado* (pp. 91-148).

En el v, el autor trata el más interesante de todos los temas vinculados con la metodología científica, que es el relativo a la diferencia entre la investigación de las ciencias

sociales o del comportamiento humano y de las ciencias naturales (pp. 149 y ss.), incluso el problema metodológico concerniente a la distinción entre aquéllas y éstas, que finaliza con un enunciado acerca de las condiciones de adecuación de los predicados fundamentales de las ciencias del comportamiento (pp. 191 y ss.). La acción económica, según el autor, se explica mediante el principio marginalista, sobre el cual se funda la economía, y la acción social se explica en términos de interrelación de los intereses, sobre la cual se funda la sociología. Señala, de paso, que no debe considerarse solamente al hombre económico *abstracto*, sino también al hombre social *concreto* (p. 192).

El último capítulo, que es el sexto, está dedicado a estudiar los predicados fundamentales de las ciencias sociales (pp. 201 y ss.), y en él el profesor Bolacchi se ocupa de los problemas estáticos y dinámicos de las ciencias, formulando algunas observaciones críticas sobre la teoría conflictual de la sociedad (§ 4) y a la dinámica del conflicto de clase y la integración social (§ 5). Termina este interesante tratado con un análisis de los predicados fundamentales de la sociología: *interés o disposición a responder; campo de disposición e interrelación de los intereses* (pp. 220 y ss.), y de las acciones de *intercambio* (o cambio) y de *condicionamiento* (poder). En su concepto, el poder, como acción social condicionante, puede asumir dos caracterizaciones fundamentales: la de poder *institucional* y la de poder *desviante*, distinción que debe establecerse, desde un punto de vista *funcional* (p. 228). La manifestación de valores diversos de aquellos institucionalizados, dentro de un contexto social determinado, es posible porque el poder desviante opera en el espacio social preinstitucional; por lo cual no debe confundirse —advierte el autor— con el poder institucional utilizado con fines diversos a los que lo legitiman dentro del sistema, es decir, el poder desviado o torcido (el exceso o abuso de poder). Existe, por tanto, dentro del sistema social establecido, una esfera de comportamientos excluida del ámbito del poder institucional, que puede ser limitada, restringiendo el espacio social preinstitucional (p. cit.). “Poder institucional y poder desviante —concluye— resultan, por tanto, sólo indirectamente conexos; la base social de aceptación sobre la cual se apoya (o funda) el poder institucional resulta de una *transacción* entre los intereses interrelacionados de los grupos antagonicos” (p. 230).

En síntesis: consideramos este libro del profesor Bolacchi como una valiosa contribución a la dilucidación de diversos problemas metodológicos de las ciencias sociales, utilísimo para los estudiosos de la materia, que debe servir de guía a los alumnos de la materia.

Salvador M. Dana Montaña

BOUDON, Raymond. *Los métodos en sociología*, Barcelona, Ed. A. Redondo, 1969.

El autor hace una exposición de las dos tendencias metodológicas predominantes en los estudios sociológicos: cuantitativa y cualitativa. Esos conceptos le permiten clasificar en

categorías sociológicas los distintos procedimientos para hacer investigaciones en relación a las sociedades globales, y al análisis de sistemas sociales, segmentos sociales y unidades sociales naturales.

La característica del libro es —tal como lo dice la introducción— la vinculación de la metodología con el desarrollo histórico de las ciencias sociales y en especial de la sociología. El autor advierte que el estudio del método en sociología se hace más difícil al vincularlo con el progreso tan desigual que ha seguido la disciplina. Boudon sigue la pista de los clásicos de la teoría y métodos sociológicos (Comte, Quételet, Durkheim, Montesquieu, Weber, Tocqueville, Tarde, Sorokin, Simiand, Parsons, Merton, Mayo, Murdock, Dahrendorf, Halbwachs, Crozier, Bernot y Blancard, Stouffer, Blumen, Kegany, McCarthy, Lazarsfeld, Lévi-Strauss y Goldmann) que han aportado procedimientos metódicos al enfocar los problemas sociales que investigan desde su propio punto de vista, para ensayar un posible orden en el estudio del método y los problemas que éste plantea.

Hace constante referencia a una obra fundamental del pensamiento sociológico contemporáneo: *El suicidio*, de Emilio Durkheim. El objetivo explícito de Boudon es la comparación sistemática de los métodos que han desarrollado los pensadores clásicos, y demostrar la vigencia que tienen hoy en día. Da especial importancia a los procedimientos cuantitativos que, en cierto sentido, han hecho evolucionar la metodología sociológica. Esto es, hace ver cómo la sociología se ha beneficiado de los métodos de otras ciencias: la matemática, la estadística, la psicología, la historia; y más recientemente, del procedimiento para diseñar las encuestas de opinión, que al emplear pequeñas unidades permite la medición, comparación y precisión matemática. Los estudios sociológicos que requieren del análisis cuantitativo necesitan de un modelo semiformal. Para ello, es necesario la formulación de hipótesis de trabajo que hagan posible el análisis y le den coherencia. Según Boudon, las hipótesis provienen del conocimiento teórico que tenga el investigador y éstas sirven de guía para hacer la encuesta preliminar o piloto que precisa el estudio empírico. Las encuestas por sondeo, atómico y contextual, son las más usadas y proporcionan los datos necesarios para hacer las inferencias válidas que dan principio a la construcción de las unidades de análisis.

El análisis cuantitativo se hace a partir de la determinación de variables que permiten formular índices, que a su vez representan las dimensiones y conceptos deducibles de las proposiciones observadas. Una vez elaborado el modelo, la muestra de población seleccionada se somete a observación sistemática. El observador debe trabajar con mucha precaución en este campo para obtener datos confiables; al hacer su plan de análisis, trata de formularlo de tal manera que lo aproximen al ideal de obtener datos comparables entre sí. Esta postura del investigador social de tendencia empírica, le da una ventaja con respecto al investigador que trabaja con datos preexistentes; el primero, conoce el mecanismo lógico y calcula con bastante aproximación el error probable con que operan sus datos; en cambio, al segundo se le plantean dificultades lógicas debidas a la diversidad de criterios en la obtención de los datos, situación que le dificulta, de manera parcial, la comparación entre variables.